

HUBIERA SIDO MUY FÁCIL DEJARLA IR .

Guillermo Francisco Salvador Saldarriaga

Image not found.

Capítulo 1

HUBIERA SIDO MUY FÁCIL DEJARLA IR .

Conocí a Diana un día de verano . Era enero y había salido como una saeta de las clases de oratoria. Había conocido ahí a tres flacas : una morena y delgada , una blanca y un poco gruesa , y una trigüeña , muy escuálida y aun chiquilla . Yo era mayor que todas ellas . Las tres me gustaban pero me gustaba más Diana . Se me erizó la piel cuando su voz cálida se instaló en mis oídos . La verdad no sé si es su nombre verdadero o si lo fue esa vez por un instante . Era de noche , recuerdo , cuando crispado penetré en un lugar de tres o cuatro pisos luego de circular por los Santos , la Madre Patria y parte de Velasco . El lugar quedaba en la esquina de la Virgen del Rosario a solo metros del Hospital del Estado . Había saltado y sorteado varias calles , plazas , plazuelas y personas cuando a falta de una cuadra caminé más despacio . Tres efectivos del orden sin quepí clavaron los ojos en mí , incluso uno se me acercó fortuitamente pero no me dijo nada . Cuando llegué en el umbral habían dos sombras que parecían mezclarse entre sí . Una tenía pelo largo y los ojos profundos como de gato . En la administración del edificio me atendió un joven con voz y cara de chiquillo .

No pasó ni una hora o tal vez menos , un gordo y vejete deambulaba por los pasadizos del tercer piso , cuando Diana apareció . Estaba parada mostrando los dientes perfectos y frotándose el cabello . Quedé perplejo , diría que estupefacto cuando me rozó las manos . Por diez minutos o quizá más Diana se enredó a mí . Sus ojos eran vivos , su pelo , largo , su quijada de caballo y su voz alternando entre lo dulce y chillona . Vestía un polito amarillo con tiritas y un jean semidescolorido y muy ajustadísimo . La anterior mujer con quien había estado , dos años exactamente , era fría , vieja , díscola , incapaz de contar toda su vida , además de frívola y sin ganas de amar siquiera un poco .

Diana tenía un hijo aunque al comienzo mintió que tenía tres . Bordeaba los veinte años y no estudiaba . Había trabajado de mesera en una pollería antes de quedar encinta . El padre de su hijo estaba a punto de acabar su carrera . Al comienzo ella vivió en la casa de sus futuros suegros , luego los dos se largaron a un cuarto. A la segunda semana y cuando parecía que toda era felicidad , a él se le presentó un trabajo . Ella no le dijo nada , al contrario era lo mejor que le había pasado . Pronto llegó lo que nunca hubiera querido que surgiera : una tarde él la miró y abrió la boca por largo rato , luego se marchó , ella frunció el ceño , luego se tumbó en una silla y se le hizo aguacero la cara . En adelante solo mensualmente lo veía . Le alargaba varios billetes y luego de tomarse un café y dos o tres panes con queso o mermelada , decía adiós hasta al mes siguiente . Contó esto aquel viernes mientras su cabeza se posaba en mi pecho. Su frente y sus mejillas eran tibias . Su cabello olía a

muchísimas flores . Sus labios parecían impregnados de coral o de rubí .

Continuamos así durante media hora cuando entré profundamente en ella . Nunca lo voy a olvidar . Me entretuve primero en su pecho y en su cuello durante varios minutos hasta que me deslicé en su vientre de pan y sus piernas de melón . Me dijo muchas cosas más como si fuéramos marido y mujer . Son casi tres meses que estoy en esta actividad . Yo agrandé los ojos . Pensé que habían sido dos años . Ella rió . Pronto terminé en su espalda sudorosa y en sus nalgas duras . Los muros , la luz y el piso se convirtieron en algo que llamábamos frenesí . Había sucumbido increíblemente y como nunca a los estertores y a las hogueras de la vida .

Tres veces más la tuve en el lecho .

La última vez quebré un espejo porque se me había perdido un fajo de dinero . Era de noche y parecía garuar . Cuando abrí la puerta , estaba lleno de sudor todo el cuerpo , creí que era un flaco , alto y pecoso quien fungía de administrador del lugar y que seguro venía a reclamar los vidrios rotos ; pero no , era Diana . Tenía el pelo mojado y los ojos caídos . Se posó en el acto en mí . No me dijo nada . Acabamos en menos de quince minutos o quizá más . En el pasadizo me planté ante ella . La luz intermitente chocaba contra mi cara y contra la espalda de Diana. Por fortuna no había nadie , solo una ventana abierta en el fondo y la garúa que parecía intensificarse. Pronto ella lloró . Hace tiempo no había visto llorar a una mujer . Le di un beso pero al toque me esquivó. Hubiera sido muy fácil dejarla ir , pero no , la agarré del cuello y de un solo manotazo la tumbé contra el suelo . Diana gritó , y gritó aun más cuando la llevé al cuarto . A medida que el tiempo transcurría su voz se fue apagando , y pronto el silencio , y luego un mar rojo y espeso circuló por el resumidero ; y recuerdos , más recuerdos de los que había pensado .

Escrito por Guillermo Salvador Saldarriaga .